

Flores Ancestrales: Un Viaje Arqueológico a través del Culto Floral



Por **Dra. Adriana Macías Madero**
Egresada de la Unidad Académica de Antropología y
del Doctorado en Historia



Introducción

Para comprender la profunda conexión entre la humanidad y el culto a las flores, es esencial explorar la relación íntima que los seres humanos han mantenido con su entorno a lo largo de la historia. Las flores, con su belleza efímera y su diversidad de formas y colores, han servido como un puente entre el mundo natural y el reino de lo simbólico. Desde tiempos inmemoriales, las comunidades humanas han observado y apreciado la naturaleza que les rodea, y las flores, en particular, han capturado su imaginación y despertado su sentido de la estética.

La estética, entendida como la apreciación de la belleza y la armonía, es un aspecto fundamental de la experiencia humana. Las flores, con su capacidad para evocar emociones y transmitir significados, han desempeñado un papel crucial en la configuración de la sensibilidad estética de la humanidad. Ya sea como ofrendas en rituales religiosos, como adornos en ceremonias festivas o como expresiones de amor y duelo, las flores han enriquecido la vida humana y han aportado un sentido de belleza y significado a la existencia.

Los registros arqueológicos asociados con el culto a las flores nos ofrecen una ventana única al pasado, permitiéndonos vislumbrar las creencias, los rituales y las prácticas de sociedades antiguas. El análisis de restos florales en contextos funerarios, por ejemplo, revela la importancia simbólica de las flores en la concepción de la muerte y el más allá. Del mismo modo, las representaciones de flores en el arte rupestre, la cerámica y la escultura nos muestran cómo las sociedades antiguas incorporaban la belleza de la naturaleza en sus expresiones culturales.

Para profundizar en la relación del hombre con las flores a través de los hallazgos arqueológicos, es crucial destacar ejemplos específicos que ilustren cómo estas plantas trascendieron su mera presencia en la naturaleza para convertirse en elementos cargados de significado cultural y ritual.

Los orígenes remotos

Uno de los testimonios más antiguos de esta conexión se remonta al Paleolítico Medio, en la cueva de Shanidar, Irak. Allí, el análisis de polen fosilizado en enterramientos neandertales reveló la presencia de diversas especies de flores, algunas con propiedades medicinales. Este hallazgo, datado hace unos 70.000 años, podría dejarnos pensar que los neandertales no solo conocía las propiedades de las plantas, sino que también

las utilizaban en rituales funerarios, posiblemente como ofrendas para acompañar a sus muertos. La presencia de flores en un contexto funerario tan antiguo plantea interrogantes sobre la capacidad simbólica de estos homínidos y su incipiente comprensión de la vida y la muerte.

El Antiguo Egipto

Avanzando en el tiempo, en el antiguo Egipto, las flores desempeñaron un papel fundamental en la vida cotidiana y en los rituales funerarios. En las tumbas de faraones como Tutankamón, se han encontrado una guirnalda de acianos y hojas de olivo, testimonio del uso de flores en ceremonias de entierro. Las representaciones de flores en pinturas murales y relieves también son abundantes, lo que indica la importancia estética y simbólica de estas plantas en la cultura egipcia. El loto, por ejemplo, era una flor sagrada asociada con el renacimiento y la divinidad, y su imagen se encuentra en numerosos objetos rituales y representaciones artísticas.

En el Antiguo Egipto, las flores trascendieron su belleza ornamental, arraigándose profundamente en la simbología y la vida cotidiana. El papiro, emblema del Bajo Egipto, y el loto, del Alto Egipto, se entrelazaban ceremonialmente, representando la unificación de las dos regiones. Esta unión simbólica reflejaba la importancia de las plantas en la cosmovisión egipcia.

Las expediciones egipcias traían consigo una variedad de hierbas y especies, destinadas a usos culinarios, cosméticos y medicinales. Los aceites extraídos de estas plantas, por ejemplo, eran esenciales en el proceso de embalsamamiento, subrayando la conexión entre el mundo natural y el más allá.

Los murales egipcios, verdaderas ventanas al pasado, revelan la predilección por las flores. Escenas cotidianas muestran a damas de la corte adornadas con lotos, plantas cultivadas en recipientes, ofrendas florales y guirnaldas funerarias. La



arquitectura también se hizo eco de esta pasión, con capiteles que imitaban la forma de las flores, testimoniando el profundo vínculo entre los egipcios y el reino vegetal.

El Mundo Clásico:

El culto a las flores alcanzó una notable sofisticación, dejando un rico legado arqueológico que revela su profundo significado cultural. Las coronas de flores, por ejemplo, eran elementos comunes en contextos funerarios, como atestiguan hallazgos en diversas necrópolis griegas y romanas. Estas coronas, elaboradas con una variedad de flores y hierbas, no solo adornaban a los difuntos, sino que también simbolizaban la vida eterna y el recuerdo.

Más allá de su uso funerario, las flores también desempeñaron un papel destacado en las celebraciones y rituales religiosos. Las representaciones de dioses florales, como Flora en la mitología romana, son un testimonio de la divinización de la naturaleza y la importancia de las flores en el panteón clásico. Esculturas y cerámicas pintadas, encontradas en templos y santuarios, muestran a estas deidades rodeadas de flores, lo que indica su asociación con la fertilidad, la primavera y la belleza.

El análisis de restos de polen en yacimientos arqueológicos griegos y romanos ha proporcionado información valiosa sobre las especies de flores utilizadas en diferentes contextos. Por ejemplo, se han identificado restos de rosas, violetas y lirios en tumbas y altares, lo que sugiere que estas flores eran apreciadas por su belleza y fragancia, y que se les atribuían significados simbólicos específicos.

Además de su uso ritual y simbólico, las flores también eran un elemento importante en la vida cotidiana de los antiguos griegos y romanos. Se utilizaban para adornar hogares, jardines y espacios públicos, y se regalaban como muestra de afecto y respeto. Las flores también eran un símbolo de estatus, y las coronas y guirnaldas más elaboradas se reservaban para ocasiones especiales y personas importantes.

La Mesoamérica Prehispánica

El culto a las flores en Mesoamérica se manifiesta a través de una rica variedad de hallazgos arqueológicos que revelan su profundo significado cultural y ritual. En el corazón del antiguo imperio mexica, el Templo Mayor de Tenochtitlán ha sido escenario de descubrimientos que atestiguan la importancia de las ofrendas florales. Excavaciones en este recinto sagrado han desenterrado restos de flores preservadas, como el cempasúchil, que acompañaban a las ofrendas dedicadas a los dioses. Estas flores, con su vibrante color naranja, eran símbolos de la vida y la muerte, y se utilizaban en rituales que buscaban mantener el equilibrio cósmico.

Más allá del Templo Mayor, las representaciones de flores en códices y esculturas mesoamericanas ofrecen una visión fascinante del papel que desempeñaban estas plantas en la cosmovisión de culturas como la maya y la mexica. En los códices, las flores aparecen como elementos decorativos y simbólicos, asociadas a deidades, rituales y eventos

históricos. Por ejemplo, en el Códice Florentino, se pueden observar representaciones de diversas flores utilizadas en rituales y ofrendas. Las esculturas, por su parte, representan dioses florales y escenas rituales en las que las flores son protagonistas. En sitios arqueológicos como Palenque y Copán, se han encontrado esculturas de deidades mayas adornadas con flores, lo que demuestra la importancia de estas plantas en la iconografía religiosa.

La arqueología también ha revelado el uso de flores en contextos funerarios mesoamericanos. En tumbas y cámaras mortuorias, se han encontrado restos de flores que acompañaban a los difuntos en su viaje al inframundo. Estas ofrendas florales, junto con otros objetos rituales, buscaban asegurar el bienestar del difunto en la otra vida. Por ejemplo, en las tumbas reales de Monte Albán, se han encontrado restos de flores que acompañaban a los difuntos de la élite zapoteca.

Algunas de las cerámicas mesoamericanas, con sus diseños intrincados y simbólicos, también ofrecen pistas sobre el culto a las flores. Vasijas y figurillas decoradas con motivos florales sugieren que estas plantas eran apreciadas por su belleza y simbolismo, y que se utilizaban en rituales domésticos y ceremonias públicas. En sitios como Teotihuacán y Cholula, se han encontrado cerámicas con representaciones de flores, lo que indica la importancia de estas plantas en la vida cotidiana y ritual de estas culturas.

Los hallazgos arqueológicos abarcan un amplio periodo de tiempo, desde el Preclásico hasta el Posclásico mesoamericano, los cuales permiten comprender la profunda conexión que las culturas mesoamericanas mantenían con las flores. Estas plantas no solo eran apreciadas por su belleza, sino que también eran consideradas símbolos de la vida, la muerte y la divinidad, y desempeñaban un papel fundamental en los rituales religiosos y la vida cotidiana.

EL Culto Floral en la Actualidad

La pervivencia del culto a las flores se observa vívidamente en las tradiciones contemporáneas, donde estas plantas siguen siendo protagonistas de rituales y celebraciones. En México, el Día de Muertos es un ejemplo perfecto, con el uso masivo de cempasúchil para honrar a los difuntos, una práctica que se vincula directamente con las ofrendas prehispánicas encontradas en sitios como el Templo Mayor de Tenochtitlán.

Asimismo, las festividades de primavera en diversas culturas alrededor del mundo, desde la Pascua Florida hasta los Hanami japoneses, testimonian la conexión intrínseca entre las flores y la renovación cíclica de la naturaleza. Estas celebraciones, documentadas en estudios etnográficos y registros históricos, evidencian cómo las flores simbolizan la vida, la fertilidad y la esperanza.

Más allá de los rituales, las flores continúan siendo un vehículo primordial para expresar amor, respeto y condolencias. Los arreglos florales en funerales, bodas y aniversarios son ejemplos cotidianos de esta función simbólica, arraigada en la apreciación estética y emocional de estas plantas.